

Benjamín Tejerina

La sociedad imaginada. Movimientos sociales y cambio cultural en España

Editorial Trotta, Madrid, 2010

Los libros de sociología basados en investigaciones que se prolongan durante varias décadas en el tiempo suelen ser sugerentes, al recopilar la perspectiva longitudinal de un trabajo de campo de gran complejidad. Así se presenta la nueva obra de Benjamín Tejerina, *La sociedad imaginada. Movimientos sociales y cambio cultural en España*. Un título que refleja convenientemente los dos aspectos claves de este libro: los movimientos sociales como sujeto/objeto de estudio, y el cambio cultural y social como variable dependiente.

La tesis central se refiere a que los movimientos sociales son agentes activos de cambio social mediante su acción colectiva, lo que lleva a considerarlos como variable independiente, con el objetivo de explicar con mayor profundidad su grado de incidencia en los cambios producidos en la sociedad. Lo cual no significa que no se atienda a los procesos interactivos que se enmarcan en el seno de los movimientos, ya que en realidad estos tienen un especial protagonismo en los procesos de movilización.

El libro se estructura en un total de nueve capítulos en los que analiza diferentes aspectos de la acción colectiva, los movimientos sociales y el cambio social. El primer capítulo incide en la idea de la producción simbólica inherente al proceso de construcción de los movimientos sociales, rescatando la idea de Alberto Melucci de los movimientos sociales como laboratorios en los que se producen continuamente desafíos simbólicos. Los dos siguientes capítulos se centran en los activistas y el proceso de movilización. Destaca la caracterización del perfil de activista como joven, estudiante y urbano, y su análisis de la motivación para la acción colectiva, donde subraya que esta puede responder no solo a un cálculo racional, sino a otros factores menos racionales, destacando asimismo el papel predominante de las estructuras de interacción como mecanismo fundamental de reclutamiento de activistas.

En los tres siguientes capítulos aborda aspectos tan diferentes en los movimientos sociales como los procesos de transformación simbólica a partir del conflicto social, las estructuras organizativas de los movimientos sociales o los procesos de transformación en la construcción de los mismos. En este sentido, el conflicto se constituye como una estructura de interacción entre las partes confrontadas, con un mecanismo fundamental de acción-reacción que se apoyan en definiciones ideológicas que configuran a su vez las estrategias de las

partes, sirviendo los procesos conflictuales como aprendizaje colectivo rápido, al generarse nuevas definiciones de la situación. Por su parte, las estructuras organizativas de los movimientos sociales se caracterizan por su amplia diversidad (profesionalismo, cooperativismo, etc.), y cuando se pasa del comportamiento individual al colectivo mediante estas, es cuando se produce el hito de la construcción de un movimiento social.

Los dos últimos capítulos abarcan las estructuras de poder y los procesos de transformación a través de los movimientos sociales. Tejerina critica la excesiva importancia que las perspectivas más actuales han dedicado a la estructura de oportunidad política como clave explicativa de la acción colectiva. El autor señala la necesidad de considerar los efectos de las acciones sobre la legitimidad con respecto a los contendientes políticos (generalmente el Estado y las instituciones políticas). Subraya asimismo que los actores y organizaciones que forman un movimiento social suelen tener un papel clave tanto en el proceso de su constitución como en los procesos de cambio y de las formas de la conciencia moderna, señalando así el proceso continuo de influencia acción colectiva-cambio social-cambio en las formas de acción colectiva.

El libro concluye con algunas ideas conformadas a partir de su análisis longitudinal. Enfatiza la especial dificultad de establecer una relación de causalidad entre las dos principales variables estudiadas: movilización y cambio social. De modo que sugiere una perspectiva más moderada de afrontar este problema, puesto que aunque la relación de secuencialidad entre ambas variables sea más o menos clara, establecer una relación causal constituye una empresa mayor. Así, plantea una explicación más flexible rescatando el concepto weberiano de afinidades electivas, que vienen a reflejar la interpenetración mutua entre ideas y realidad social, o entre diferentes esferas culturales.

En otro orden de cosas, si subyace un concepto central a esta obra no es otro que el de estructuras de interacción, que se refiere a los mecanismos necesarios para la existencia de interacciones continuadas que conforman una red de relaciones informales entre individuos, grupos y organizaciones. Estas estructuras están compuestas por la participación de los actores sociales, que pueden responder, como tipos ideales, a cálculos racionales de medios que pueden ser utilizados para encontrar determinados fines o beneficios a su comportamiento, o como consecuencia de un proceso menos racional y más influido por otros aspectos, como la ideología o el altruismo. La relevancia de estas estructuras radica fundamentalmente en que sirven de mecanismo conector en el proceso de aproximación y reclutamiento de activistas de las distintas organizaciones de los movimientos sociales, y es a través de estas estructuras como se construyen los movimientos.

Mediante la creación de estas estructuras interactivas permanentes y relativamente consolidadas, las acciones del grupo pueden adquirir un sentido social y rodearse de un discurso que legitime los medios utilizados y los fines que se pretenden alcanzar mediante la movilización pública. Es solo en este momento cuando podemos hablar de que este proceso cristaliza en la construcción de un movimiento social.

La obra introduce una perspectiva integradora a partir de las principales corrientes teóricas de las últimas décadas en el estudio de los movimientos sociales. Así, el autor no vacila en señalar las limitaciones de dos de las principales perspectivas en el estudio de los movimientos sociales como son la teoría de la movilización de recursos y en el enfoque del

proceso político, ya que se centran en demasía en elementos materiales, en recursos o en los condicionamientos políticos de los movimientos sociales, habiendo descuidado tradicionalmente otros aspectos más simbólicos. Partiendo de estos enfoques, Tejerina señala las limitaciones de los mismos y plantea contrarrestarlas con la adopción de un nuevo enfoque que otorga al componente identitario la importancia que merece.

En este novedoso abordaje a la identidad colectiva se resalta le hecho de que esta identidad puede llegar a objetivarse gradualmente, pero que en cualquier caso está sometida en cualquier momento a la posibilidad de cambio y reelaboración a partir de nuevas circunstancias, como de hecho sucede con el caso del movimiento feminista, que ha ido redefiniendo su identidad según el contexto temporal y las tendencias ideológicas. Este tipo de identidad cobra trascendencia al servir como elemento que contribuye a la unión práctica y simbólica de un grupo social, puesto que determina «la manera en que esa comunidad establece unas fronteras entre su entorno y el esto de grupos sociales» (p. 113).

Para sentar las bases de un trabajo de esta trascendencia teórica, Tejerina recurre a la riqueza analítica de un trabajo de campo que se ha prolongado durante más de veinte años, lo que ha permitido reconstruir los procesos sociales y políticos durante dos generaciones de activistas, algo que habla por sí mismo de lo laborioso del trabajo. En lo referente al contexto espacial, el autor desarrolla su trabajo de campo en Cataluña, la Comunidad de Madrid, la Comunidad Valenciana y, especialmente, el País Vasco. Al respecto de esta muestra espacial, cabe la crítica de cierta arbitrariedad en la decisión de escoger estas comunidades concretas. No obstante, esta decisión se puede apoyar en que en estas comunidades hay mayor información con la que poder realizar un análisis longitudinal y que el hecho de plantear un estudio exhaustivo de los principales movimientos sociales en las últimas décadas en el contexto español es una empresa que excede, de largo, el formato de este libro.

También trasciende la reflexión del autor en torno a los procesos de cambio social y cultural, y su conceptualización desde la perspectiva de los movimientos sociales. Sostiene lo dificultoso de observar estos procesos en toda su amplitud ya que generalmente no son visibles a corto plazo. Tejerina plantea así un esbozo de cómo se produce el proceso de cambio social, señalando que está compuesto de dos fenómenos fundamentales que se estructuran en forma de eje. Por un lado, son cruciales las transformaciones de las prácticas sociales en el interior de las organizaciones y movimientos sociales y, por otro lado, están presentes los cambios en la definición social de la realidad propuesta por los grupos movilizados. Este planteamiento, junto con el rescate del concepto de afinidades electivas como llave explicativa de la interrelación entre ideas y realidad social, le añade una dosis considerable de originalidad a la perspectiva del autor.

Para llegar a esta amplia reflexión Tejerina se ha servido de una amplia muestra de movimientos sociales (y organizaciones de los mismos) analizados: el movimiento ecologista, feminista, pacifista, etnolingüístico y antimilitarista. Así, si bien es cierto que se echa de menos el análisis de movimientos de gran relevancia contemporánea como el obrero o el vecinal, estos cinco movimientos aportan una amplitud y diversidad de casos suficientes como para sentar las bases de una mínima generalización que dé forma a la obra.

Por todo lo señalado, hay que destacar el gran esfuerzo realizado por el autor para condensar en este libro los principales hallazgos de numerosas investigaciones a lo largo de

varios lustros en la diversa geografía peninsular. Esto le confiere un mérito especial a una obra que plantea una perspectiva integradora en el estudio de los movimientos sociales, al señalar la importancia de los movimientos sociales como protagonistas activos del cambio social, donde las estructuras de interacción y la identidad colectiva juegan un rol principal en este ejercicio de cambio social. En definitiva, equiparar en relevancia estos aspectos con las oportunidades políticas o los recursos materiales es uno de los principales legados de una obra que probablemente se convierta en referente de la sociología de los movimientos sociales.

GOMER BETANCOR NUEZ

Universidad Nacional de Educación a Distancia
gomersoc@hotmail.com